

**La fisonomía moral  
de Dostoyevski**

Un hecho que en el primer momento pudo haber sido solamente motivo para unas cuantas líneas de una información menuda cualquiera de los diarios, ha permitido conocer la verdadera fisonomía moral de Dostoyevski. En efecto, en un Banco de Moscú los bolcheviques encontraron hace algunos meses diversos papeles referentes al autor de «Crimen y Castigo». Por esos documentos se ha venido a conocer, como a través de un prisma insospechado, la vida de Dostoyevski.

La importancia que tiene este hallazgo es enorme. Hasta el momento los críticos habían presentado un Dostoyevski muy distinto del que hoy vemos. Procedían de buena fe, sin duda; pero sus fuentes de información eran deficientes. ¿Qué relación hay entre los personajes dostoyevskianos y el autor? ¿Hasta qué punto contenían rasgos de su vida las de tales hombres, monstruosos o desgraciados desde el punto de vista moral? Estas son las principales interrogaciones que encuentran respuestas merced al hallazgo de los aludidos documentos.

Lunacharski, el conocido comisario de educación ruso, ha ordenado la publicación de los papeles inéditos que vienen

a darnos una nueva visión del genial escritor. Entre esos papeles hay varios cientos de cartas de carácter muy íntimo y por lo tanto guías muy seguras sobre las peculiaridades que más interesa conocer en Dostoyevski. Hay también páginas de diarios llevados por el autor con cierta irregularidad pero que ofrecen importante materia de estudio.

Del examen de estos documentos, efectuado por diversos críticos europeos, se desprende que la figura de Dostoyevski se libera de los viejos tópicos que hasta ahora la habían ceñido. No es el autor de «El eterno marido» ese hombre evangélico, candoroso y humilde que nos han querido presentar con rara unanimidad. En cambio hay en los hechos de su vida una extraña similitud con aquellos que atribuye a algunos personajes de sus obras, como Stravrogin, en «Los endemoniados», Svidrigailov, en «Crimen y castigo», y otros. Y para el lector de Dostoyevski no será un misterio que las vidas de estos hombres fueron pintadas por aquél con caracteres bien siniestros, trágicos y míseros.

En cierto modo Dostoyevski fué a la literatura a confesar las faltas de su vida. Tenía para ello una necesidad íntima e inalienable, especie de sublimación del arrepentimiento que en esa alma vertiginosa presen-

taba aspectos morbosos que confinan con la psicología patológica. Los papeles encontrados permiten afirmar tal hecho, algo duro y difícil de admitir si se tiene, como todo el mundo tiene, la visión de un Dostoyevski puro y acosado por la desgracia.

Es cierto que la vida no le trató en forma muy apacible, pues además de los quebrantos monetarios que le tuvieron muchas veces sumido en la miseria, tuvo también reveses amorosos de importancia. Se ha venido a saber ahora, por ejemplo, que «El eterno marido» es una novela poco menos que autobiográfica. Dostoyevski se casó en primeras nupcias con María Dimitrevna, viuda de un maestro de escuela provinciano, al cual también engañaba... Y lo más curioso es que le engañaba con el mismo hombre que la haría ser infiel a la palabra jurada a Dostoyevski. Todos estos datos tristes, agobiadores, los sabemos gracias a la acuciosidad implacable de Liuba Dostoyevski, hija del novelista y de la segunda mujer de éste. Ana Grigorievna. En «El eterno marido» el retrato de María Dimitrevna corresponde a Matilde Vasiliévna: una mujer rubia, hermosa, esbelta, de estatura mediana pero de aspecto interesante y pasional.

Hasta aquí el novelista aparece en gran parte como

una víctima, como un ser digno de lástima por las desdichas que marcaron su vida. Pero los papeles inéditos a que nos venimos refiriendo nos dicen que fué además un hombre cruel, egoísta y de humor colérico. No sólo fué desgraciado, sino que también hizo desgraciados a cuantos vivían junto a él y aún a muchos de sus amigos y conocidos. Las revelaciones contenidas en los papeles que se han comenzado a publicar en ruso y en alemán nos cambian, pues, enteramente la faz moral del genial escritor. Esperamos conocerlos más directamente para informar con mayor precisión al público de «Atenea» sobre asunto que por referirse a tal personalidad tiene tan apasionante importancia.—S.

### **Cómo vivir de la pluma**

Esta vieja cuestión que en todo tiempo ha preocupado a los intelectuales en estos últimos años,—años difíciles por cierto—ha sido de nuevo puesta en actualidad en Francia.

Numerosas son las revistas últimas llegadas de París, en las que se trata una forma u otra este asunto; pero queremos referirnos únicamente a una última encuesta que conocemos a este respecto y que ha sido formulada por Pierre Bonardi a varios intelectuales de prestigio. Las preguntas dirigidas